

El Diario de un Viajero

Autor: EEVV96

Categoría: Ciencia ficción

Publicado el: 12/08/2016

El invierno era frío y amargo mi viaje empieza acá, todo lo he dejado por intentar averiguar la verdad sobre mi investigación, mi nombre es Erguei Ridker y me dedico a la historia se puede decir que soy un aventurero en busca de cosas antiguas, soy el capitán de un barco español de nombre INSPIRON, llevo dos meses navegando por el mar en una embarcacion a la llamada Guatemala, territorio independizado de España, busco una isla donde os esta escondido el artefacto más poderoso que este mundo haya conocido algo capaz de cambiar vuestra historia por completo, y estoy dispuesto a encontrarlo. Las consecuencias de mi viaje son duras y percederas he tenido que dejar a mi familia atrás, lo que más me dolió fue dejar a mi hijo Peter Ridker solo, pero sé que os esta en buenas manos.

Mientras navegábamos hacia Guatemala la brisa que recorría el barco era agitadora, la tormenta por la que atravesábamos era cruel y despiadada tanto que el barco parecía una pequeña roca llevada por un creciente río, a lo lejos los 32 hombres que me acompañaban en mi viaje parecían perturbados por lo que miraban.

— Capitán — grito, tapándose la cara—, nos acercamos más a la tormenta deberíamos retirarnos.

— Retirarse no es una opción marineró — respondí —, levantad las velas quiero que os dirijas al ojo de la tormenta.

— Pero Capitán.

—Es una orden, no una petición marineró hacedlo ahora — interrumpí dando un leve grito.

Un leve ruido se oyo a lo lejos, que alteraria a toda la tripulación.

— Piratas — grito un tripulante que se encontraba en lo alto del mastil central.

Era difícil diferenciar un barco en medio de aquella tormenta.

Es una maldita broma.

Todos los hombres en el barco alterados empuñaron sus espadas viendo por todos lados para poder encontrar el barco enemigo.

Maldito tripulante lo tirare al agua.

Los hombres empezaron a desempuñar las armas, cuando de la tormenta emergieron unos hombres colgados de una soga, saltando al barco, unos pocos alcanzaban a llegar a la cubierta del barco, mientras que otros salían volando a las profundidades del agua desapareciendo en la cruel tormenta.

— Ataquen —, grite fuertemente.

Eran fácil diferenciar a los piratas, ya que, vestían de prendas sucias y gastadas, algunas casi rotas y descalzos.

Mientras que mi tripulación tenía el traje de la armada española. En la cubierta del barco se lograban ver pelear a mis hombres contra los piratas. Necesitan mi ayuda o no ganarán esos desgraciados. Solte el timón del barco y le grite a uno de los tripulantes que estaba al lado de donde me encontraba.

— Tomad el timón, manténnos lo más lejos posible del barco enemigo.

Salte a la cubierta del barco, cuando caí se escuchó el sonido de un cañón. Entre la cruel tormenta se pudo ver un resplandor rojo que se fue acercando rápidamente hasta pegarle al barco justamente en el centro de la cubierta, lo que ocasionó que varios, no solo de mis tripulantes sino que algunos enemigos salieran disparados fuera del barco.

— Preparen los cañones — grite a mis tripulantes.

Agarrando dos cuchillos de mi cinturón, los lancé en dirección a dos piratas que estaban frente a mí.

Están muertos.

Empuñando mi espada ataque rápidamente al desgraciado que me intentó atacar por detrás,

cortándole el pecho, lo que ocasionaría su muerte

Estúpidos piratas no son nada para mí.

— Los cañones están listos capitán — grito uno de mis hombres.

Voltí mi cabeza hacia los lados para poder visibilizar el barco enemigo. No lo lograba encontrar, los cañonazos se volvieron a escuchar esta vez pude ver que el barco de enemigo se encontraba a estribor, pero ese ataque acabó casi con todos los hombres de la cubierta.

— Disparen a estribor — grite dando órdenes.

Mis órdenes fueron cumplidas. Tres cañonazos acertados en el barco enemigo. Todo fue silencio por unos segundos hasta que logré ver el barco enemigo, este se encontraba demasiado cerca, no había dudas iba a ser un inminente choque. El barco pirata era grande, un viejo galeón que por la apariencia era robado de la armada francesa y su flameante bandera de color rojo que advertía a los barcos que se cruzaban en su camino que se rindieran, pues de lo contrario no tendría consideración con sus vidas.

Pero no me atemorizaron esos malditos.

El barco dio un fuerte impacto y caí a lo que mi ojos parecían el vacío de la soledad todo parecía perdido hasta que quedé inconciente.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [EEVV96](#)

Más relatos de la categoría: [Ciencia ficción](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)